



Foto: CGM, 2010

El templo parroquial bajo la neblina de la mañana

tiene claros estos cuatro puntos de procedencia; sin embargo, cuando se relata la leyenda de fundación del pueblo, las voces convergen en Tiósu Wanáteni como el lugar de donde procedían la joven que descubrió un ojo de agua y la gente que la sacrificó por no compartir su hallazgo y con el fin de garantizar la perpetuidad de la fuente en el punto donde se haría el nuevo asentamiento.

Es quizá este hecho, el de haber proporcionado la víctima sacrificial y con ello las condiciones necesarias para el poblamiento, lo que le dio preeminencia simbólica al barrio de Santiago por encima de los demás. Otras pistas apuntalan esta prosapia: fue el único barrio que conservó su capilla antigua, con artesonado